

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID Y PROVINCIAS: Un mes, 6 reales; trimestre, 18; semestre, 32; un año, 60, pagando adelantado a la administración en metálico, libranzas o sellos de correos. Por medio de correos: Trimestre, 22 reales; semestre, 40; un año, 70. Ultramar y extranjero: Semestre, 90 reales y un año 180.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, dirijase carta certificada, con el importe, al director de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: calle del Pez número 6, principal izquierda.

Miércoles 25 de Junio de 1875.

Año tercero.—Número 671.

EDICION DE MADRID.

LOS FALSOS APOSTOLES.

Siempre habíamos tenido como principio inconcuso en la ciencia política, que el primero y más ineludible de los deberes de un partido, cuando llega á regir los destinos de un país, consiste en cumplir exacta y fielmente cuantas promesas en la oposición hiciera, pues que con ellas había ganado la pública opinión que al Gobierno le llevara.

Siempre creímos que si este deber era ineludible en un partido, lo era mucho más en sus individuos, los que, para merecer la estimación pública, y evitar el ser tenidos por falsarios, deben llegar hasta el sacrificio, pues sólo así llenan su misión.

Mas cuando tal creencia abrigábamos, no sabíamos que el partido que más dice apoyarse en la opinión, que en el partido que más promesas hiciera cuando alejado estaba del poder, que en el partido, en fin, que se crea el único capaz de regenerarlo todo, existiera uno de esos falsos apóstoles, que asiduo, constante, tenaz en sus predicciones, al llegar el momento de realizar cuanto había prometido, cuando había siempre considerado necesario para la salvación de la patria, olvidara sus promesas, prescindiendo de sus compromisos, pretendiera con tupido velo ocultar su pasado, menospreciando á los que, alucinados por sus predicciones, depositando en él su confianza, le elevaron á las regiones del poder.

Pero al tiempo, ese severo juez que todo lo falla, ese fiscal astuto que todo lo descubre, ha venido á sacarnos del error en que vivíamos.

Veinte años y más hace, que uno de los más eminentes hombres del federalismo, uno de sus actuales jefes, en el libro y el periódico, en la plaza y la academia, en los comicios y en las Cortes, día tras día, año tras año, con una constancia propia de los mártires, con una tenacidad propia de los héroes, combatía, criticaba, cuantos planes rentísticos salían de las regiones gubernamentales, ó eran debidos á la iniciativa de los representantes del país.

Asiduo, constante, tenaz en sus propósitos, mirando con desdenosa sonrisa, con glacial indiferencia, los inmensos perjuicios que al crédito público pudiera inferir su crítica severa, nada encontraba, no digamos bueno, ni siquiera medio. Para él todos los gastos eran innecesarios, los ingresos injustos é irritantes, para él todas las medidas rentísticas eran ruinosas, en términos tales, que jamás estampó su pluma ni pronunciaron sus labios una sola palabra, no ya de alabanza, ni aun de sencilla aceptación.

Pero esto no le bastaba para el logro de sus fines, no consideraba suficiente pa-

ra realizar su intento el criticarlo todo, todo escarnecerlo, ansiaba hacerse lugar en la pública opinión, necesitaba apoderarse de ella para inspirarle por entonces confianza y utilizarla luego para realizar su propósito, y para ello había menester oponer sistema á sistema, y aun cuando nunca llegara á detallarlo, indicándolo apenas, afirmaba terminantemente, que la penuria del Tesoro pudiera tener fin, que el estado de la Hacienda mejoraría, que aumentaría la riqueza pública de un modo prodigioso; pero egoísta se reservaba ese precioso talismán con que arreglar pensaba el mundo financiero de esta misera nación.

Su misterioso silencio, que solo le disculpaba, con el recelo, de que las eclécticas escuelas pudieran, sorprendiendo su sistema, utilizarle, dándole mayor importancia ante la pública opinión, que no es extraño en sus talentos confía; pues que, si bien desconocía el pensamiento concreto de tan falso apóstol, le había visto detallar las dificultades, individualizar de tal manera las imperfecciones de todas, absolutamente todas las medidas rentísticas, y esto les bastaba para esperar con toda confianza, en que sería el regenerador de la española Hacienda, quien tan concienzudamente conocía sus males, quien tan á fondo sabía los vicios de nuestro sistema financiero.

Llegó por fin el día en que, olvidados las causas, el partido republicano escaló el poder, con asombro del mundo entero, y llenos todos de estupefacción con tan repentina mudanza, y aunque sobrecogidos los ánimos porque se veían muy próximos los funestísimos males que el cambio pudiera acarrear, España entera tenía fija su vista en ese apóstol, esperando que al menos nuestra agonizante Hacienda, si no de repente, paulatinamente, recobraría su salud, gracias á la habilísima dirección que el propagandista de veinte años la daría.

Pero ¡cruel desengaño! Los republicanos ocuparon el poder; á nuestro apóstol le designaban todos para la secretaría de Hacienda, y él, ó astuto ó cobarde, evadió como pudo el compromiso.

Y los apuros continuaban, y lo bancarota llamaba á la puerta, y las letras se protestaban, y nuestra firma no inspiraba confianza en los mercados extranjeros, ni aun en los de nuestra patria, y se proponían medidas ruinosísimas para la riqueza pública, y él, las patrocinaba, si no las aplaudía; pero él, desoyendo el clamor de su partido, el de todos los partidos liberales, quizás el de España entera, mirando acaso más su propio interés que el de la patria, reusaba encargarse de la gestión financiera del país.

Y bien; ¿es lícito á ese hombre público eludir los compromisos adquiridos? ¿Es lícito perturbar la nación durante

veinte años, y llegado el momento del peligro á que sus predicciones acaso la llevarán, huir de él y encomendar á manos inexpertas la obra que de obligación, á él correspondía? Seguramente que no, y harlo elocuentemente lo decía no hace mucho el Sr. Abarzuza, en una de las escenas íntimas del federalismo: ¡ha olvidado ese apóstol que veinte años de predicciones insensatas le compellan hasta el sacrificio! Harto lo sabe él; pero egoísta, convencido quizás de su impotencia, no queriendo gastarse, menospreciaba la opinión que tanto antes halagaba; pero ¡ah! Que la opinión, si es cierto que puede ser engañada por algún tiempo, no muy largo, pasando de la confianza á la benevolencia, de ésta á la duda y luego á la fiscalización, llega un día en que se convierte en severísimo juez, que inexorable falla.

¿Y que podrá decir de nuestro héroe? Seguramente le presentará el siguiente dilema: ó tienes fe en el sistema que veinte años misteriosamente predicabas, ó no; si lo primero, y no lo realizas, eres un malvado, que con estúpida frialdad ves la ruina de la Hacienda; si lo segundo, eres un falsario que nos estuviste engañando durante veinte años, para que te encumbrásemos.

Si de este dilema no puede escapar el falso apóstol; mas no olvide que la opinión, esa diosa que halagada ensalza hasta la gloria, desengañada derrumba hasta el abismo.

COMPLICACIONES.

La madeja se enreda hasta el punto de haber mareado al imperturbable Pi y Margall. El casi rey, casi-emperador y casi-presidente del Poder Ejecutivo, se vuelve y se revuelve buscando salida al laberinto en que le dejó metido su pretérito amigo y futuro aposentador Figueras, y ni encuentra el hilo de la madeja política, ni halla camino en que poner el pie.

El señor presidente se levantó ayer mañana de mal humor y quiso tentar el pulso á los intranquilos para ver si le concederían la sencilla autorización, en virtud de la cual podría deportar á quien le pareciese conveniente, suprimir tal cual periódico y hacer, en fin, parodiando á su compañero Estévez, lo que le diese la gana; pero el centro reformista le negó todo favor y apoyo, y nuestro hombre tuvo que renunciar á su camino.

Volvió los ojos á la mayoría y esta le significó escasa disposición á otorgarle las facultades extraordinarias que tan abominables parecían á los federales todos en tiempo de los picares monárquicos y que hoy solo lo son para los que no tienen el poder. El Sr. Pi y Margall tiene otro camino menos que poder seguir, y para colmo de desdichas, los impacientes de la derecha de la Asamblea que

quieren gobierno á todo trance, cueste lo que cueste, se muestran tan desconfiados de los propósitos y de las evoluciones del venerable presidente, que amenazan con darle un voto de censura por su actitud incomprensible.

¿Qué va á hacer el Sr. Pi? ¿Qué camino va á tomar el omnipotente ministro? No le queda más que uno. Abandonado por sus compañeros del 11 de Junio, cuya suerte no ha querido seguir, abandonado de la minoría que ha comprendido que dando la autorización podría forjar por sí misma el arma con que se la habría de poner fuera de combate en caso necesario; sospechoso ya para la mayoría que juzó hallar en Pi un político firme, enérgico y resuelto, y que se encuentra con un ministro tornadizo, voluble y capaz de sacrificar alternativamente los hombres y las fracciones que no le conducen á su único objeto, el de sostenerse en el poder, la misión del Sr. Pi y Margall ha terminado.

Su señoría no tiene política, ni sistema; no hay para él mayoría ni minoría, hombres ni ideas; y naturalmente mayoría y minoría le vuelven la espalda, los que representan un sistema, una política, ó una idea desconfían ya de él. Le han conocido y le vuelven la espalda.

En una época como esta en que el curso vertiginoso de la política y de los sucesos exige grandes resoluciones, anchos senderos y pensamientos levantados para poder caminar con plantá segura, el que pretenda hacer camino inclinando, ora de un lado, ora de otro, sin norte fijo ni pensamiento concreto y claro que conduzca á un fin, marcha al abismo. Y el Sr. Pi, que ha seguido el segundo de estos extremos, va al abismo del olvido.

Su señoría, según dicen, ha reconocido ayer que es imposible esperar al fin de la semana para reorganizar el ministerio, y trata de precipitar el desenlace de la crisis; aunque así sea, acaso llegue tarde. El ministerio que forme el apoderado de la Constituyente no será duradero: llevará sobre sí el sambenito de las irresoluciones, veleidades y mistificaciones de su presidente, y un ministerio así carecerá de toda autoridad, de todo prestigio, de toda esperanza de hacerse de una mayoría que le dé fuerzas para gobernar.

Al punto á que han llegado las cosas, no queda al Sr. Pi más que un camino que seguir, el que le señaló hace mortales quince días su digno predecesor señor Figueras. El camino es llano, y tiene la ventaja de que al final de él hallará casa y aposento y los brazos del fugitivo don Estanislao.

Cuanto más tarde el Sr. Pi en seguir ese camino, tanto peor será para él: hoy puede desaparecer sin dejar detrás de sí odios y resentimientos; mañana tal vez fuera de otro modo.

Una fuga á tiempo es un gran recurso,

venirme de lo que mi naturaleza tenga, del caos, de la nada.

De aquí resulta que toda idea de otro Ser más perfecto que el mío existiendo en mí, ha debido ser metida en mi naturaleza por otra más perfecta que la mía, con todas las perfecciones de que yo pueda tener idea; es decir, por un Ser Creador, única causa del universo; por un Ser infinito.

Las matemáticas, la parte de ellas que se llama cálculo diferencial muy particularmente, me han dado nociones de lo que significa la palabra anterior, y debo aclararlas porque esta es la que en mi concepto determina y expresa la idea de la esencia de ese Ser, que con tantos nombres y palabras tan distintas le expresamos en nuestro idioma llamándole Dios. El infinito, siendo una cantidad sin principio ni fin, infinitamente grande, parece que aplicada al Ser Supremo le determina mas pura y esencialmente, dándonos de él una idea mas conforme y exacta con la que deseamos tener á priori de su naturaleza y á posteriori de sus atributos y esencia.

Luego conociendo algunas perfecciones que yo no tengo, considerando las nociones del infinito y teniendo en cuenta que estas no podían venirme de la nada, conocí existían más seres que yo y que entre ellos había otro del cual dependía, y por el que adquirí todo lo que tengo, puesto que si yo fuese independiente de él teniendo en mí todo, por la misma razón podría tener lo que reconozco me falta y que veo en él matemáticamente.

y el Sr. Figueras, que es gran maestro en política, ha dado un ejemplo práctico, digno de estudio é imitación. Estudió el ciudadano Pi y resuélvase á imitarlo, porque es la única manera de salir bien librado.

LA EMBRIAGUEZ DEL DELIRIO.

Entre los hechos verdaderamente anómalos y extraordinarios que estamos presenciando, acaso ninguno de ellos sea tan elocuente y significativo, como el que acaba de tener lugar en la cultura, industrial, liberal y federalista Barcelona. Contemplar á la segunda capital de España, toda agitada, conmovida, y hasta dispuesta á declararse en abierta rebelión contra la Asamblea Constituyente y el Gobierno, si se aplicase pena alguna á los cazadores de Madrid, que vil y alevosamente asesinaron á su teniente coronel, es un espectáculo tan singular, tan inconcebible, tan absurdo, que nosotros hemos de requerir el auxilio de nuestros sentidos, para no creer que es pura alucinación de la fantasía lo que sobre el particular hemos leído y se nos ha contado.

Grande, profunda, inmensa debe ser la perturbación que reina en las ideas, cuando, con escándalo del mundo civilizado, ofrecemos testimonio tan irrecusable de la más extraña de las demencias. Esa complicidad moral de todo un pueblo con la desenfrenada soldadesca que comete un odio y repugnante crimen, constituye el dato más precioso que puede estimar el filósofo y el crítico, para deducir toda la perversión que hay en los instintos de las masas, cuyos odios y apetitos han sido imprudentemente excitados.

Y para que el fenómeno aparezca mucho más raro y sorprendente, no solo deben tenerse en cuenta las vituperables circunstancias del delito que tan favorable acogida halla entre los barceloneses, sino reparar hasta qué extremo se muestran estos destituidos en semejantes momentos de ese espíritu de propia conservación, natural lo mismo en los hombres que en las naciones. Cuando la guerra civil arde en diversas comarcas de la Península, y cuando los restos de ese indisciplinado ejército es el único obstáculo que encuentran los carlistas para no fijar su bandera sobre las casas consistoriales de la ciudad condal, ¿cómo se concibe que los habitantes de la capital del antiguo Principado, vean no ya sin temor, sino con júbilo, hechos como el asesinato del primer jefe del batallón de cazadores de Madrid? Pues que es posible que se desconozca que la impunidad de este delito, alentaría la perpetración de otros de la misma índole, y que la consecuencia de todo esto sería la disolución del ejército de la república? ¿Creerá ese pueblo pretencioso hasta la vanidad, que solo y desamparado de toda ayuda, podría sostenerse con-

Segun mis razonamientos, conociendo la naturaleza de este Ser Infinito tanto como la mia fuese capaz, contribuiría á mi perfeccionamiento; pero esto no sería poseerlos atributos de ese Ser Supremo. El hombre, perfeccionándose por el desarrollo de la civilización dentro del órden del universo creado por Dios, puede llegar á conocer la naturaleza de ese Ser Infinito que llamamos Dios, por las ideas de sus atributos.

Nuestra naturaleza física é intelectual, cuya composición constituye al hombre, nos hace conocer que toda composición implica dependencia, y que la dependencia es evidentemente un defecto.

Dios no puede estar compuesto de dos naturalezas, porque sería tanto como negar su perfección.

Si este Ser Supremo tiene un cuerpo, es preciso que este dependa de su esencia y poder de tal modo, que no puede subsistir sin él ni un momento.

Cuando concebí un cuerpo continuo, con un espacio infinitamente grande, con la longitud, latitud y profundidad, divisible en diversas partes, el punto matemático sin extension alguna; la línea engendrada por el movimiento del punto; sólo con una dimensión; las superficies engendradas por líneas, dándolas dos dimensiones; á los cuerpos engendrados por las superficies tomando tres; y todas las demostraciones apoyadas en el supuesto de que un punto no tiene ninguna dimensión y fundar todas las consecuencias en una pura concepción cual es la del punto, en vuestra mente, puesto

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA FÓRMULA SOCIAL

por

UBALDO R. QUINONES.

TEORÍA RELIGIOSA.

IDEA DE DIOS.

Antes de nada se hace preciso y necesario manifieste el método por el que he podido convencerme de la verdad que en sí puedan tener las ideas sobre Dios.

Acostumbrado al estudio de las matemáticas puras, su aridez y lo bueno de los razonamientos que conducen á la investigación de las incógnitas en los problemas y la demostración de la verdad en los teoremas; la exactitud de los razonamientos, su sencillez cuanto exije la lógica, la pureza de las verdades me han impulsado siempre, tratándose de algún principio filosófico ó metafísico, á calcar mis razonamientos sobre los geométricos, pues considero la geometría como el mejor tratado de lógica, y ella es la que me ha dado idea de lo absoluto en el espacio.

Paréceme natural que tratándose de un Ser infinito como causa creadora que vivifica á la naturaleza, para averiguar la suya, usar razonamientos matemáticos con preferencia á los filosóficos, ó mejor emplear aquellos dentro de esta.

La imperfección de nuestros sentidos me que nos engañen nuestras sensa-

ciones. Suponer que no hay ninguna cosa tal como ellos nos la hacen imaginar, debe ser la primera prevención de nuestro entendimiento. Rechazar como falsas todas las razones en que se fundan lo que tenemos por demostraciones, y considerar que los mismos pensamientos ocupan la mente cuando no estamos en el uso de nuestros sentidos, si dormimos ó estamos despiertos, nos prueban que la mayor parte pueden ser ilusiones ó sueños. Cuando absorbidos en nosotros mismos pensamos y razonamos, es preciso necesariamente confesar esta verdad: pienso, luego existo; tan firme y segura, que es el primer principio de la filosofía, invulnerable á todo escepticismo, y este será el fundamento de mi teoría.

Examinar luego con atención nuestro ser y ver que no existe ninguna cosa en el mundo cuyo organismo no tenga relación con el nuestro, y que por esto no hay razón para creer que la esencia de la naturaleza es la de pensar, y para ello no depende de ninguna cosa material ni de ningún lugar, de suerte que es el alma; el yo por la cual es enteramente distinta del cuerpo mas fácil de conocer, si este no existiera, ni dejara de ser lo que ella es.

Después de esto, considerar en general lo que se necesita en una proposición para que sea verdadera y cierta, porque si hay una que yo encuentro que es tal, pienso que debo saber en qué consiste esa certeza.

Habiendo observado que no hay nada de todo esto en decir: yo pienso, luego existo, que me aseguro, digo la verdad,

y si que me hace ver claramente, es preciso ser para pensar, juzgo que puedo tomar por regla general; que las cosas concebidas clara y distintamente, son todas verdades, y que solo hay dificultad para saber cuáles son las que concebimos distinta y claramente.

Esta reflexión nos hará ver, que la perfección de nuestro ser no es exacta, puesto que dudando se ve fácilmente que hay necesidad de más perfección para conocer que para dudar.

Inclinados de este modo á buscar una cosa más perfecta, pensamos que existe y cuya naturaleza es distinta á la nuestra por tener mayor grado de perfección.

Las ideas que yo tengo de los objetos que existen fuera de mí, como los planetas, la luz, el calor, la electricidad, la tierra, el cielo, no son tan difíciles de saber, porque ellas vienen observando que nada tienen de superior á mí; puedo creer que si son verdaderas, dependen de mi naturaleza, mientras tengan alguna perfección; y si no la tuvieran vendrían de la nada, y á estas ideas yo llamaría: ideas negativas.

Lo mismo no puede suceder con respecto al Ser más perfecto que el mío; las ideas que yo tengo de éste no pueden reconocer un origen en la nada; ó mejor dicho, no pueden ser ideas negativas. El Ser más perfecto no puede depender de un Ser menos perfecto, porque el todo no es igual á la parte.

Ninguna cosa procede de la nada, ni una idea negativa puede darnos otra positiva; luego las ideas que yo pueda tener de un Ser más perfecto, no pueden

tra los partidarios del absolutismo? España entera, que sabe que el entusiasmo de los barceloneses solo les da fuerzas para las tumultuarias escenas de que constantemente es teatro la plaza de San Jaime, y que la patriótica y federal indignación de los mismos por la toma de Berga y de Ripoll, no les inspira más venganza que la que muy cómoda, ya que no noblemente, podrían tomarse contra los prisioneros carlistas, a cuya seguridad hubo que proveer, trasladándolos al castillo de Monjuich, no puede participar de aquella confianza.

Han notado los fisiólogos que durante las grandes convulsiones políticas, aumentan extraordinariamente el número de las enajenaciones mentales. Esta observación, comprobada por la experiencia, encuentra su lógica y natural explicación, en el rugido de todas las pasiones. Los pueblos, las colectividades políticas, pueden sentir en tales casos, mejor si cabe, que los individuos, los efectos de esa fiebre. Los excesos de la revolución francesa en la época del terror; aquel horrendo grito de viva el infierno, dado por la demagogia francesa de 1848, y puesto por obra recientemente, como una terrible profecía, por los partidarios de la Commune de París, son hechos todos que pueden encontrar en aquella verdad, si no su disculpa, si siquiera su excusa, su explicación al menos.

Pero todos esos furiosos inspirados por el amor hacia una idea grande y generosa, ó dictados por un odio insensato hacia la sociedad actual, distan mucho del espectáculo que acaban de darnos los federalistas de Barcelona. Ni los revolucionarios de 1793, ni los de 1848, ni los de 1871, llegaron hasta el suicidio, destruyendo por sí mismos la fuerza pública en que descansaba su poder, como hoy pretenden hacerlo aquellos, trabajando por la disolución del ejército, único apoyo de nuestra desorganizada y miserable república. Pueden confundirse, reunirse a la vez el instinto despectivamente asolador de Nerón y la insensata estupidez de Masaniello, que las masas constituyen un organismo demasiado complejo, para que en ellas no quepan todos los sentimientos aun los más extraviados; pero lo que en ellas no se concibe, es ese espíritu suicida incompatible y refractario a toda colectividad, dominada siempre por la idea de perpetuar su existencia.

Una cosa hay, si se quiere, más lamentable todavía que la funesta obcecación de los federalistas barceloneses. Es la debilidad del Gobierno que al primer anuncio de la actitud adoptada por aquellos, desiste y renuncia al saludable escarmiento con que al parecer se había propuesto castigar el asesinato del valiente y pundonoroso teniente coronel señor Martínez. Así no es de extrañar que Barcelona, tan obediente y sumisa con los Gobiernos fuertes, como levantisca y turbulenta en los períodos de libertad, interponga su veto en las más altas y trascendentales cuestiones que en el porvenir puedan suscitarse, y que su pernicioso ejemplo cunda a otras poblaciones tan dignas como ella de ejercer ese elevado protectorado, con lo que España dejará de pertenecer a la categoría de los pueblos civilizados, para ofrecer al mundo y a la historia el primer ejemplo del caos social.

Este es el porvenir que nos está reservado, si Dios no se apiada de esta desdichada nación.

SECCION NEUTRAL.

Al inaugurar la segunda época de nuestra publicación, digamos que abrimos una sección neutral en las columnas de LA PRENSA, para que en ella, y bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores, pudieran debatir nuestros abonados las cuestiones de interés general.

Fieles a nuestro propósito, insertamos a continuación el comunicado dirigido a El Diario Español, cuya publicación se nos ha suplicado por su autor; debiendo advertir que la impugnación que puedan merecer las afirmaciones hechas por el Sr. García, las admitiremos igualmente si se nos presenta dentro de las condiciones con que abrimos esta sección.

«Señor director de El Diario Español. Muy señor mío y de toda mi consideración y aprecio: he leído en el ilustrado periódico que V. tan dignamente dirige, varios sueltos referentes al proyecto del señor ministro de Hacienda de convertir la deuda del personal en pagarés del Tesoro a un año de plazo; y en los cuales se supone gravosa para el Estado la expresada medida, y se califica además de carácter sospechoso.

Comprendiendo por el contenido de ellos que el autor no conoce todos los pormenores del proyecto del señor ministro de Hacienda sobre los valores del personal, y convencido de la rectitud e imparcialidad de su distinguida publicación, voy a poner en su conocimiento cuáles son las condiciones de la presunta conversión, seguro de que en vista de ellas, no podrá V. menos de rectificar, como injustas, las apreciaciones emitidas en los citados sueltos.

Antes de todo, debo consignar, que por una ley ineludible, los últimos cien millones de las deudas amortizables, deben amortizarse a la par.

Por consecuencia, la deuda del personal que está comprendida en dicha ley, tiene el derecho irrecusable de que los setenta y ocho y pico de millones existentes sean amortizados en la forma que lo dicta la razón.

Pero el señor ministro de Hacienda, no tan solo se ha desentendido de la ley en su proyecto, sino que después de proponer la conversión al precio máximo que resulta como término medio del que ha pagado el Gobierno en las subastas mensuales desde Julio de 1872 a Mayo de 1873, exige como préstamo de los tenedores de dicho papel, el doble en metálico de las cantidades que ha de entregar a los mismos en pagarés a un año.

Calcule V. señor director, si la operación es desventajosa para el Tesoro, y si puede infundir ninguna clase de sospecha lo que es tan útil y conveniente.

En primer lugar, el Estado en vez de pagar el total de deuda como viene haciendo con lo del material del Tesoro, satisface a los acreedores menos de la mitad.

En segundo lugar, verifica el pago con documentos pagaderos dentro de un año.

Y en tercer lugar, recibe doble cantidad en metálico de la que entrega en papel; con lo cual puede acudir a las apremiantes necesidades que lo abrumen.

Creo, señor director, que con esta sencilla demostración se convencerá de la conveniencia de la indicada conversión, y en vez de oponerse a ella le prestará su franco y patriótico apoyo: hagan otro tanto los demás acreedores de deudas amortizables, que, no solo tienen amortización, sino interés, y aplacen el cobro de sus créditos, cual hacen los personalistas que no disfrutan de interés, aporten cantidad igual a la que representan sus créditos, y no dude usted, señor director, que los apuros del Tesoro no existirían y se evitaría la venta de garantías con las cuales se grava el mercado con una carga que no le es dado soportar, perdiendo el Tesoro unos valores a cambio desventajoso por efecto de la precipitación con que las ventas se verifican.

Termino estos renglones haciendo constar que la operación no tiene el carácter de protección a determinadas individualidades, supuesto que todo el que concurre en cualquier tiempo con una cantidad de metálico igual a la que represente el papel al tipo que en la ley se designe, le será admitido, y de este modo desaparece en el presupuesto la partida de 10 millones consignada para amortización, lo cual desde luego una economía notable en estos tiempos en que es moda la economía. Soy de V. señor director, con la mayor consideración, atento, S. S. Q. B. S. M.—Ramón García.

Solo un Congreso que se hallase al final de su última legislatura pudiera ofrecer una languidez igual a la de la Asamblea. El ministerio brilla por su ausencia, los diputados se entretienen en cálculos y conversaciones fuera del salón, y hasta el presidente se pasa días y días sin ocupar el sitio de los Calatrava, los Toreno y los Olózaga.

Los señores diputados presentan proposiciones a docenas: uno pide, como sucedió ayer, que se renueven los jueces municipales, otro que se revisen las cargas de justicia, aquel que la incompatibilidad entre el cargo de diputado y todo empleo público sea más rigurosa aun que la que establece el asendereado proyecto pendiente de discusión; por último, el Sr. Orense dice que para que la república sea una verdad, es preciso que la estación de Venta de Baños del ferro-carril del Norte se traslade a Palencia. Tales puerilidades, en una situación tan grave como esta, cuando la suerte de la federal se halla pendiente de un hilo, solo pueden dar por resultado entretener la atención general ó distraer al Congreso con bufonadas como las que ayer le regaló el señor marqués de Albaida. Después se pusieron a discusión dos actas, sin aprobar ninguna, y se suspendió hasta hoy.

Las sesiones no son sesiones, pues lo que ayer sucedió, sucede diariamente. Se habla de todo un poco, y a las tres horas desfilan los representantes federales mustios y cabizbajos, haciendo votos porque Pi ó su desconocido sucesor salven la república; porque aquí no hay más Dios que lo desconocido, ni más Providencia que un presidente semanal del Gabinete.

Ante esta perspectiva, para todo un verano, comprendemos que los entusiastas empiecen a impacientarse, y hasta que proyecten intervenir desde las puertas del Congreso en las deliberaciones de sus apoderados. Dios les tenga de su mano, y les dé la salvación si les conviene.

La comisión constitucional no da señales de vida. El Sr. Castelar se vino de la Granja sin haber hecho siquiera el cróquis del proyecto, y un tanto descorazonado al ver la confusión política que le rodea, deja que los Sres. Díaz Quintero y Canalejas, autor el último de ellos del mensaje de la anterior Asamblea a don Amadeo de Saboya, lleguen a entenderse en la redacción del ante-proyecto.

Gómez Marín, Chao y Cervera son los encargados por la comisión de formular el desmenzamiento del territorio nacional, y dado el cúmulo de encontradas aspiraciones de villas y ciudades, es posible que se les caigan los dientes de viejos antes de que lleguen a entenderse.

De todo ello se deduce que si la referida comisión nada hace, tampoco es probable que haga nada. Después de todo, ¿para qué ha de servir?

Parece que anoche se han reunido los diferentes centros y clubs de Madrid, para tratar la cuestión política relacionada con la crisis ministerial.

Es natural; desde la proclamación de la república, la Asamblea como el Gobierno, han abdicado su autoridad en los clubs y en las turbas; por lo tanto, estas resolverán la crisis que casi podemos considerar continua.

Declara El Pueblo, diario republicano, que a pesar de ser unitario, él no habría concedido la autorización que los federales han dado al Sr. Pi, porque esto tiene algo de espíritu monárquico.

Comprenderíamos que El Pueblo negara la autorización porque es una abdicación de la Asamblea y porque es un procedimiento no monárquico, sino poco liberal, pero que solo porque el colega cree que tiene algo de espíritu monárquico, es una puerilidad impropia de la cordura y sensatez de nuestro colega.

Se habla del proyecto de proveer a los diputados de billetes de circulación por los ferro-carriles, para facilitarles su venida a Madrid en los casos urgentes, como se hace en otros países.

Se asegura que un Pájaro de cuenta intenta ensanchar el círculo de sus negocios y que se ha puesto de acuerdo con varios diputados.

Dícese que así como existen los revendedores de billetes de teatro, dentro de poco los habrá de billetes de ferro-carril, con la diferencia que los primeros cuestan más caros fuera del despacho y los segundos costarán más baratos que al precio de tarifa.

Progresos.

La comisión de gobierno interior del Congreso, ha acordado acunar y repartir a los diputados una medalla que sirva como de emblema conmemorativo de las Constituyentes republicanas, y al mismo tiempo de credencial para aquellos casos en que les convenga comprobar su cualidad de diputados.

Les servirá de moneda!

Parece que va a ser reforzada la guarnición de Madrid con un regimiento de infantería y dos batallones de cazadores, además de los lanceros de Farnesio que se encuentran ya en esta capital.

¿Qué se teme? ¿Acaso no bastan los amapolos y los francos para secundar los planes del Gobierno? ¿O acaso se teme que los últimos puedan manifestar ostensiblemente su desagrado al Sr. Pi, si no resuelve la crisis en el sentido que aquella fuerza desea?

De todos modos, lo cierto es que hay miedo.

La Discusión está implacable contra el Sr. Benot. Después de haber sacado a relucir la felicitación a dona Isabel II, tomándola de la Gaceta, dice hoy que el Sr. Benot ha sido director, en ausencia del propietario Sr. Arboleya, de El Comercio, diario moderado de Cádiz. Ya basta, hombre ya basta, que todos conozcamos la historia de los modernos federales.

El Sr. Anrich se ha conquistado ayer el derecho a la perpetuidad de la cartera de Marina.

Proponer a esta Asamblea que se venda todo lo vendible, incluso los buques de vapor, y diques como el del Ferrol, es captarse el aplauso unánime de los buenos republicanos.

El Sr. Anrich continuará siendo ministro en el nuevo Gabinete.

A uno de nuestros amigos se le ha extraviado un resguardo expedido a su favor con el número 367; este contratiempo no le originará perjuicio, porque es persona muy conocida y ha tomado las precauciones convenientes para evitar que se haga mal uso de dicho documento de garantía; sin embargo, agradecerá a la persona que se lo haya encontrado que se sirva entregarlo en la casa de nuestro amigo, calle de Valverde, números 30 y 32, bajo, derecha, ó bien en esta Redacción.

La Discusión está indignada porque la prensa conservadora ataca a los federales.

Más indignado debe estar el país por lo que hace ese partido, como algunos lo llaman, harto generosamente.

La Bolsa está en constante descenso. La probabilidad de que el Sr. Tutau vuelva a hacerse cargo de la cartera de Hacienda, y ponga de nuevo sobre el tapete sus proyectos de creación de papel moneda y demás ya conocidos, tiene paralizadas las transacciones y lo poco que se opera es en baja.

Por otra parte; faltan solo cinco días para abrir el pago del capon, y como todavía no está anunciado, ni hay esperanzas de que se anuncie, la baja se hace más sensible, señaladamente en los cupones, que ya se cotizan con una pérdida de 60 por 100.

Es indudable que a seguir esto, el 30 de Junio será un día fatal para los hombres de negocios.

Los agentes del Sr. Pi en provincias, empiezan a proceder como si ya se hubiera concedido al indicado señor, las facultades extraordinarias que anda pidiendo de puerta en puerta.

El día 21 fueron presas en Valladolid varias personas y entre ellas algunas señoras, por suponer que conspiraban en sentido carlista; más el mismo día, y no resultando nada contra ellas, fueron puestas en libertad.

Pas trop de zèle, señores gobernadores: aún no es tiempo de hacer federalidades de ese género, aunque le falta poco.

Quéjase amargamente La Justicia Federal del exclusivismo que ha presidido en el nombramiento de la comisión Constitucional, negando indirectamente a los que la componen la necesaria autoridad y representación para desempeñar su cometido; y sentando el principio de que en la redacción del proyecto constitucional, deben formar parte todos los diputados, pregunta:

¿Con qué derecho puede exigirse a nuestros distritos que reconozcan un proyecto constitucional, en cuya confección no ha tomado parte el pensamiento de sus diputados?

¿Con qué derecho puede exigirse a la nación, que reconozca un código que no es nacional, porque no puede ser nacional lo que hacen tres individuos sin poderes?

¿Con qué derecho pretenderá la mayoría que la nación acate un código, a cuya creación no han sido llamados los representantes de la izquierda, que son diputados nacionales? Ha creído la mayoría, ha creído el Gobierno, han creído algunas ilustres genialidades que sobre nuestras frentes no se relieja la majestad del parlamento, que es la majestad del pueblo español?

Contesten los doctores federales y sepamos de una vez si sobre la soberanía delegada está la soberanía propia del pueblo.

Recordando un periódico republicano las célebres frases de Castelar, asegurando que tenemos sobrada república, sobrada democracia y sobrada libertad, le aconseja que se enjague la boca con vinagre, haciendo constar que después de haber hablado tanto de federalismo, se espanta hoy de la federación.

Es admirable la armonía que reina en el campo de estos modernos federales.

Dice un periódico, con entonación campanuda y magistral, que no está conforme con el actual ministerio, y hasta se atreve a pedir que se modifique bajo la base Pi-Estévez.

Suponemos que en las huestes federales habrá producido un efecto desconsolador el desagrado del colega, porque su autoridad es muy respetada entre los que han nacido republicanos.

Corre como muy válido el rumor de que Pi quiere traer a Novillas al ministerio de la Guerra.

Todos sus planes filosóficos se reducen a preparar el medio de descartar a Estévez. El nivel filosófico del Sr. Pi debe estar bastante bajo, porque lo del extraordinario de La Correspondencia, todo el mundo lo ha traslucido, excepción hecha del Sr. Estévez, que no entiende ya ni las célebres indirectas de El Padre Cobos.

El ideal del presidente del Consejo es constituir un Gobierno fuerte.

¿Y con qué elementos? Se pregunta todo el mundo.

¿Con el elemento conservador de la Cámara? Esto no puede ser, porque el señor Pi es socialista y aún más.

¿Qué significa entonces eso de Gobierno fuerte? Desengáñese el oráculo del ministerio de la Gobernación: si quiere formar un Gobierno fuerte, nombre ministros a todos los voluntarios federales de Madrid, y entonces estará seguro.

El señor ministro de Marina ha presentado esta tarde al Congreso un proyecto de ley mandando vender todo lo que hay vendible en nuestros arsenales. El proyecto se halla concebido en los términos siguientes:

«Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Hacienda para enajenar en la forma y con las garantías que estime más beneficiosas para el Erario todo el material perteneciente a la marina, sin aplicación a las necesidades del servicio ni a las construcciones navales modernas.

Art. 2.º El material a que se refiere el artículo anterior, comprende:

1.º Los edificios y terrenos situados fuera del recinto de los arsenales, que no estén destinados a depósito de víveres, municiones ó pertrechos, oficinas, etc., ni sean de absoluta necesidad para la armada.

2.º Los buques de vela ó de vapor que se hallen en estado de exclusión.

3.º El dique flotante de hierro que existe en el arsenal del departamento del Ferrol, en el caso de que la marina no le considere utilizable con ventaja en las diversas atenciones del servicio.

4.º Los efectos y pertrechos existentes en los almacenes y talleres que no sean aplicables a la construcción naval, según el estado

actual de la ciencia y necesidades de la época. Art. 3.º Corresponde al ministerio de Marina la designación y valoración del material que haya de enajenarse, poniéndolo después a disposición del ministerio de Hacienda para los efectos del art. 1.º con las relaciones valoradas, planos, si se trata de edificios ó terrenos, y demás noticias necesarias.

Art. 4.º El importe de la enajenación de material a que se refiere esta ley ingresará íntegro en las cajas del Tesoro bajo el concepto de rentas públicas.

Art. 5.º Queda derogada la ley de 27 de Abril de 1870 y disposiciones posteriores que se opongan a la presente.

Madrid 21 de Junio de 1873.—El ministro de Marina, Federico Anrich.»

¿Queda algo por vender?

El ministro de la Guerra que tiene in pectore el presidente del Consejo, es Novillas.

Ahora bien: ¿Con qué prestigio entraría este general en el departamento de la Guerra? Había prometido hasta por su honor militar acabar con las facciones dentro de quince días, y no solo no ha realizado su promesa, sino que han pasado cerca de cuatro meses, y los carlistas, en efecto, han aumentado extraordinariamente.

¿Qué pequeña y limitada es la perspicacia de Pi! ¿Y quiere constituir un Gobierno fuerte!

¿Pero qué hay? ¿Se forma ó no ese Gabinete? Esta es la pregunta que se hace todo el mundo.

El ministerio continúa, sin embargo, en estado de crisis.

Esperemos a ver lo que sale del fondo de los espejos de Pi.

Desde que se proclamó la república no ha habido en Madrid tantas tropas como ahora. Cuéntanse en la actualidad seis batallones de infantería, dos de ingenieros, dos de artillería de a pie, la guardia civil del tercio de Madrid y seis batallones de francos, destacados convenientemente en las poblaciones de las cercanías. La artillería y la caballería abunda igualmente.

Sin embargo, todo esto parece poco, pues se han dado las órdenes para que veagan cuatro batallones más, de ellos, dos de cazadores y un regimiento de caballería.

¿Qué se teme ó se prepara? ¿Hay quien haya penetrado en el arcano del cerebro de Pi? ¿Es esto obra suya ó del famoso capitán-ministro?

Los hombres que se prometían llevar el prestigio de la república a los últimos rincones de Europa, deben estar satisfechos.

No hay periódico ninguno de cuantos en el extranjero tienen algún nombre, que no dé por perdida la república y condene severamente sus hechos abominables.

La obra del 11 de Febrero, corregida y aumentada el 23 de Abril, ha sido un verdadero fiasco.

La efervescencia religiosa producida en Galicia por la conducta despótica y sanguinaria del Gobierno federal, no ha cesado, lo cual no es extraño, atendido el inmenso número de víctimas que ha ocasionado la orden del Sr. Salmerón, del defensor del derecho a la vida y a la dignidad de la vida.

De infausto recuerdo es para Galicia la dominación moderada, pero los federales han hecho que se recuerde con gusto aquella situación.

Anoche a última hora se hablaba en los círculos políticos de graves acontecimientos ocurridos en Sevilla y Cádiz; se decía que en la primera de dichas capitales, los voluntarios de la república se habían posesionado de la Maestranza y apoderado de las armas que allí existían, con el propósito de proclamar la independencia del cantón andaluz, obrando en esto de acuerdo con el Sr. Salvachéa, que a su vez había lo propio en Cádiz.

En los centros oficiales, donde hemos procurado averiguar la certeza de estos rumores, nada se nos ha dicho que pudiera confirmarlos, ni desmentirlos.

COMUNICADO.

A continuación verán nuestros lectores la carta que, contestando a un suelto publicado en LA PRENSA, nos dirige D. Luis Sanz.

Pocas palabras escribiremos en obsequio de nuestro amigo; con decir que entró en el ministerio de Gracia y Justicia a las órdenes del gran patriota D. Joaquín Aguirre, que después de quince años de excelentes servicios desempeña por 12.000 reales un negociado que corresponde a un jefe de administración de primera clase, que ha visto pasar los Gabinetes de la monarquía y de la república sin que desdénasen su talento y su probidad, está dicho todo.

A fuer de imparciales, debiéramos reconocerlo así, si a ello no nos obligase también la amistad antigua que al Sr. Sanz nos une.

Ahora vean nuestros lectores la carta de Sr. Sanz, en la cual justifica que los informes que se nos dieron eran equivocados.

«Señor director de LA PRENSA.

Mi estimado amigo: tan ageno estaría V. a que yo hubiera de dirigirme estas líneas, como yo de verme en la necesidad de escribirlas: lo siento por V. y por mí, pero no más que por el tiempo que han de ocuparnos.

En el número correspondiente al 14 del actual del periódico que V. tan dignamente dirige, se ha publicado un suelto, en el cual, si a juzgar por el encono que contra mí revela, pudiera graduarse la importancia de mi pobre personalidad, tendrías de ella una idea harto lejana de mi modestia. Grave riesgo ha corrido el suelto de no alcanzar el objeto que se propuso: quien tan equivocados informes dió, puesto que de él he tenido tardío conocimiento; lo he leído, y sus diatribas no han llegado a mortificarme.

Supúese en aquel que ha sido autor del decreto de 25 de Mayo último sobre grandezas y títulos nobiliarios, y esto es completamente inexacto, además de que no pueden atribuírsele disposiciones semejantes a otras personas que a las que las refrendan y de ellas responden. Supongo que los dictados que he merecido no se me dirigen por mi supuesta participación en aquel decreto, sino por la que haya podido tener en otro sobre reversion al Estado del sello real de Castilla, publicado a continuación en la Gaceta del 28 de Mayo; y deseo que conste que si en este hubiera tenido alguna participación, orgulloso me sentiría al ver tal trabajo plenamente aprobado por la poderosa inteligencia y severa rigidez de principios que tanto distinguen al que era en aquella época ministro responsable.

Nada contesto a los ataques personalísimos de que he sido víctima; hago a V. juez de mi causa y al público de mi conducta.

No abrigo temor de ver mañana los ríos correr por donde ir solían, que si el torrente es tan fuerte que de sus orillas me arroja, con mi conciencia quedará siempre tranquilo, mirando sin envidia a los que sobre sus aguas flotan.

Agradeciendo a V. de antemano la inserción de las anteriores líneas, en las columnas de su estimable diario, queda Sr. Director de usted afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.

LUIS SANZ ZAMORA.

NOTICIAS GENERALES.

Los intransigentes se mostraban hoy muy excitados contra el Dictador Pi.

En el Congreso reina gran deanimación. El Sr. Castelar se ocupa de arreglar los turnos para la discusión que el viernes ha de tener lugar sobre la política general del Gobierno.

La crisis continúa en el mismo estado de aplazamiento, sin embargo, hay quien cree que de un momento a otro que irá resuelta.

Parece que el Sr. Castelar tiene terminado el proyecto de Constitución federal.

Sin rechazar ni admitir las dimisiones presentadas por los individuos que forman el asendereado gabinete del 11 de este mes, se entretiene el ciudadano Pi, en consultar con el presidente de la Cámara, ni más ni menos que han hecho siempre los monarcas.

No se dirá que el nuevo dictador republicano desconoce las prácticas de las monarquías.

Desde que el modesto Zorrilla abandonó su morada particular para acomodarse en el palacio de la presidencia con toda su familia, se ha hecho contagioso este vicio entre los republicanos federales enragés, hasta el punto que los ciudadanos Sardá y Rubau, continúan viviendo muy tranquilamente en el palacio de la calle de Alcalá, sin título alguno que justifique este abono.

Nada, nada, cuando pasan rábanos hay que comprarlos, ciudadanos.

Dice un periódico extranjero que desde los primeros días de la revolución francesa, jamás se ha visto un período de anarquía más completo que el que estamos atravesando.

Suspenda el juicio el traspirado colega. Aún estamos en el principio y pensamos llegar al fin, y entonces hablaremos.

Ha dicho el presidente del Poder Ejecutivo, con esa inmovilidad granítica, y pase el adjetivo, que el estado de nuestra Hacienda es gravísimo, pero para remediarlo se abstuvo de proponer remedio alguno.

En cambio, con su modestia aparente, pidió que se le concedieran facultades amplias para resolver la crisis ministerial, asegurando de este modo la presidencia.

Atribúyese al ciudadano Pi el pensamiento de dar nueva vida al proyecto de emitir billetes de circulación forzosa, que concibió su compañero Tutau, el de los treinta mil reales de cesantía.

¿Qué originalidades tiene S. M. republicana!

El partido federal está devorándose, como Saturno, a sus propios hijos; pero cuando desaparece uno de la escena política, pretende levantarse otro, que a su vez es arrojado en la cima del olvido.

De lo que se deduce que para que se derumbe esto no hay necesidad de empujarlo.

Por raro que parezca a todos los que no hayan perdido la aprensión, el ciudadano desdort Sr. Figueras, acepta la embajada de París, que el Gobierno le ha ofrecido.

Y sin embargo, es muy natural, por aquello de que tan bueno es Edero como Febrero.

El presidente del Poder Ejecutivo ha ofrecido entrar con paso firme en el terreno de las reformas.

Y, en efecto, ayer dispuso que se arrancara de la fachada de su ministerio la palabra «reino», y que se sustituyera con la de «república».

El hombre estáta es ejecutivo: el llanto sobre el difunto.

Que entran en España; que se han puesto de acuerdo todos los elementos anti-federales para derribar la república; que no se entienden; que no tienen bandera; que la encuentran; que se agitan; que se dispersan; que se unen, y que por consecuencia de todo peligra la federal, dicen los periódicos de la familia.

No señor; decimos nosotros, con un célebre anatómico; la amputación es innecesaria, porque esto se ha podido y caerá solo.

Sabíamos que era muy federal el ciudadano Patiño, pero ignorábamos que fuese tan epigramático y guasón, como demuestran los telegramas que en estos días ha dirigido al ministro de la Guerra, llamándole «general» con todas sus letras.

Está visto que donde menos se piensa salta la liebre.

El gobernador civil de esta provincia, caballero gran cruz de Isabel la Católica, ha celebrado varias conferencias con los comandantes de los batallones federales, y adquirido el convencimiento de que no puede contar con ninguno de ellos.

Con lo cual ha debido quedar S. E. tan fresco y satisfecho.

Se han entregado a Luis Blanc siete mil paquetes de cartuchos con destino al batallón de voluntarios de que es primer jefe.

Ahora sólo falta que vaya a buscar los carlistas en Navarra para emplearlos en defensa de la libertad.

Según El Siglo Médico continúan sosteniéndose las toses, las ronqueras, reumas e intermitentes.

Quizás por esta circunstancia está sufriendo intermitencias la formación del nuevo ministerio.

¿Quién lo diría!

La Regeneración ha sido denunciada por copiar una proclama carlista.

Nosotros denunciaremos a los copistas de la revolución francesa.

Según nos escriben de Játiva, es grande la concurrencia en el establecimiento balneario de Santa Ana, cuyas aguas ferro-sulfuradas tan asombrosos resultados producen en todas las afecciones cutáneas, especialmente las herpéticas. Lo ameno y saludable del sitio; su proximidad a las estaciones de Játiva y Manuel, en la vía férrea de Valencia, y la paz que se disfruta en el país, son condiciones tan atendibles en esta época, que no dudamos servirán de estímulo a cuantos necesitan las aguas sulfurosas para buscar la salud en las de Santa Ana, de reconocida eficacia y cuyas virtudes tan justa fama les han proporcionado en pocos años, que ya no hasta el establecimiento a contener la gente que lo frecuenta.

Se sabe que el ciudadano presidente del Poder Ejecutivo ha sacrificado por la república, juventud, libertad, reposo y hasta la honra; pero conste también que ha sacrificado su ambición, aceptando las facultades régias que la Cámara le ha concedido.

Muchas víctimas va sacrificando la república.

Castelar, Canalejas y Díaz Quintero, es decir, la moderación, el radicalismo y la intransigencia, tienen el encargo de fabricar los estados federales, y se prometen hacer una cosa perfecta, y sobre todo armoniosa.

Hasta mañana está aplazada la resolución de la séptima crisis ministerial; pero no sabemos quién, o quienes están encargados de resolverla, porque en los tiempos federales que corremos, es difícil meterse a profetas.

Dicese que el ciudadano autócrata, señor Salvóchea, fué herido gravemente por la espalda, al incautarse de las alhajas pertenecientes a la iglesia de Chiclana.

Si el hecho resultara cierto, nos permitiríamos preguntar: ¿con qué autoridad pretendía Salvóchea apoderarse de las alhajas que no son suyas?

Los comandantes de las fuerzas federales de Barcelona, han exigido a las autoridades que pongan a su disposición trenes especiales para trasladarse donde sea necesario, con el fin de evitar el castigo de los cazadores de Madrid, fundando su exigencia en que el Poder ejecutivo ha trabajado siempre por relajar la disciplina del ejército.

Y lo peor es que lo ha conseguido.

Ha salido para Málaga, con objeto de restablecer su quebrantada salud, D. Eduardo Carvajal.

Sin que haya perdido su carácter de gravedad, la herida que recibió el diestro Lagartijo en la corrida última, podemos anunciar a nuestros lectores que va mejorando considerablemente.

El círculo de la Unión mercantil celebra conferencia hoy a las ocho y media de la noche, para tratar asuntos de gran interés para el comercio.

Merecerá particular atención el decreto de 30 de Mayo último que restringe de una manera perjudicial la circulación interior de algunos productos de la industria.

El Granujá, periódico socialista sui generis, llama cascacielas al filósofo Pi y Margall, después de prodigarle otros epítetos ejusdem furoris.

¿Qué amigos tienes, Francisco!

Los jardines se convertirán en edificios públicos, según afirma un colega, por iniciativa del semi-radical y casi republicano señor Pinilla.

Este negocio se ha resuelto en el ministerio de Hacienda, del cual es jefe el griego Ladico.

Cuatro cantones formará parte por sí sola la antigua provincia de Tarragona; y serán, la capital Reus, Falset y Tortosa, sin perjuicio de subdividirlos con arreglo a las necesidades de cada localidad.

Está acordado el nombramiento de ministro plenipotenciario en Lisboa al ciudadano Chao.

Según el excelentísimo señor marqués de Albaida declaró ayer en el Congreso, que sus amigos políticos tienen hambre muy atrasada.

Justo es que coman para que se ponga al nivel de la que sufren todos los españoles.

Al solo rumor de que el Sr. Tutau vuelve a entrar en Hacienda, ha subido anteayer 8 por 1.000 el premio del oro y a 1 1/2 por 1.000 la plata.

En el Centro reformista, al que asistió el presidente del Poder ejecutivo, se acordó la adopción de medidas energéticas contra los carlistas.

Confiesa La Correspondencia que ha hecho mal efecto el suplemento que publicó a primeras horas de ayer.

El Centro federal español, rival de la Cámara Constituyente, decretará muy pronto la

elección de municipios autónomos en todo el cantón de Castilla la Nueva.

Se cree con algún fundamento que el ciudadano Pi no conseguirá formar ministerio con los elementos de la mayoría.

Han conferenciado para ponerse de acuerdo, respecto a la cuestión constitucional, los ciudadanos Salmerón, Castelar, Pi y Estévez.

Roque Bárcia está citado para la próxima conferencia.

Ya no quieren los granadinos aceptar el nombramiento de gobernador civil que proceda del Gobierno.

Los Sres. Murgas han visitado el instituto oftálmico, dejando una muestra de su acreditada generosidad en favor de los pobres, manifestando los deseos de que continúe su director el Sr. Delgado Jugo, prestando sus servicios a la humanidad doliente.

Se va a proceder a la provisión de los juzgados vacantes en diferentes puntos de la Península.

Nuestro querido amigo D. Telesforo Montoya ha salido para Santander.

En el concierto que se verificará hoy en los jardines del Retiro, se tocarán las overtures de El matrimonio secreto, de Cimarosa; de El primer día feliz, de Caballero; de Egmont, de Beethoven, y de Euryante, de Weber; el scherzo de Glinka, la fantasía número 2 sobre motivos de Guillermo Tell, la canción de El marinero, de Marqués, y una tanda de walses de Barbieri.

Mañana se estrenará en el favorecido teatro del Buen Retiro una zarzuela burla de gran espectáculo en dos actos, titulada La suegra del rey de Indias, en cuya ejecución tomarán parte las Sras. Moral y Leida, y los Sres. Carceller, Sala, Mazoli, etc. Tenemos de ella los mejores antecedentes. Se ha construido un elegante y numeroso vestuario.

También se estrenará el mismo día un baile del Sr. Moragas.

INSURRECCION CARLISTA.

Ayer mañana se recibieron los interesantes despachos que a continuación insertamos, dando cuenta de los combates librados en el Norte, después de los cuales ha logrado la facción romper el círculo en que trataba de encerrarla el general Nouviás, dirigiéndose nuevamente a las Amézcuas. Los telegramas nos anuncian también la rebelión de las tropas que guarnecían el castillo de Monzon, pero ha sido reprimida. He aquí los partes:

Tafalla, 23 (11 y 30 noche).

General en jefe al ministro de la Guerra, capitán general de Vitoria y gobernador militar de Navarra.—Arroniz, 23 de Junio de 1873.—El día 21 diriji a V. E. desde Estella el siguiente parte, que por haber caído en poder de los carlistas, reproduce desde Luquin, y habiendo sido también interceptado, lo transmito de nuevo:

Como consecuencia de la terrible e incesante persecución que las columnas vienen efectuando y de la situación que tenía ordenada en Contrasta y Caulete a la del brigadier Portilla, tuvo este ayer 20 un combate con la facción Elio-Dorregaray, a la que salió al encuentro en Ollogoyen, causando grandes pérdidas según noticias recibidas por diferentes conductos y de origen carlista, no pudiendo dar a V. E. mayores detalles porque aun no ha recibido el parte oficial. Este es el fruto de la combinación que estoy efectuando con las tropas de este ejército, y que me propongo continuar hasta terminar por completo la insurrección.

En los dos días trascurridos, he sabido por noticias fidedignas que nuestras bajas han consistido en cuatro muertos y veinte heridos, mientras las del enemigo pasan de sesenta los primeros y trescientos los heridos.

Se continúa la persecución por las columnas Portilla, Castañón y la mía.

Miranda, 23 (3 y 25).

Noticias de viajeros de Tolosa y de un tren de Vitoria, dicen que se hallaban reunidas las facciones y cercadas anoche entre Ochandiano y Alegria, habiéndose enpeñado un combate con ellas por las columnas del general en jefe, Castañón, P. no y guarnición que había salido de Vitoria.

Se habla de numerosas bajas entre los carlistas y que nuestras tropas daban hoy un golpe decisivo al enemigo. Lo participo sin garantía de completa certeza.

Vitoria 23 (6 y 45 tarde).

Las facciones Elio, Ollo y Dorregaray, que se hallaban anoche en Ulibarri-Jauregui, han pasado esta mañana el puerto de Guereño en dirección a Onraita. El capitán general con fuerzas de esta guarnición y dos piezas montadas, en Salvatierra. El coronel Lias Rey se ha dirigido esta mañana a Contrasta desde Salvatierra. El coronel Castañón se hallaba anoche en Marquina.

Vitoria 23 (9 y 10 noche).

El grueso de la facción se dirige nuevamente a las Amézcuas en muy mal estado. Velasco en los Huertos; El brigadier Portilla con su columna acaba de llegar a esta. Tranquilidad.

Huesca 23 (10 noche).

A las tres de la tarde se ha insurreccionado la fuerza que guarnecía el castillo de Monzon, sin bandera conocida, poniendo presos a los jefes. Presentadas las autoridades civiles ante las puertas de la fortaleza, les negaron la entrada, pretextando un motivo sencillo. El ayuntamiento, jefe de los voluntarios, y juez municipal reunidos, oficiaron en el acto al jefe de la columna mas inmediata. A las diez de la noche se sabe que ha sido dominada la sublevación por completo, hallándose presos los principales promovedores. No ocurre otra novedad.

Zaragoza 23 (11 y 45 noche).

En este momento sale el capitán general para Monzon con el batallón de Figueras y Guardia civil, en total unos 600 hombres, habiendo dado orden para que acuda al mismo punto alguna fuerza de la columna de Binefar.

Un nuevo telegrama de las 12 de la noche confirma la noticia de haberse dominado la insurrección y hallarse presos algunos soldados.

Por mas gestiones que hemos hecho para aclarar la exactitud de la derrota sufrida por los carlistas, nada nuevo podemos decir a nuestros lectores.

Se dice que los carlistas han sufrido

grandes pérdidas, calcula las en 500 bajas; pero llama la atención que el brigadier Portilla, que con su columna llegó ayer noche a Vitoria, nada diga al Gobierno de una acción tan importante.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decretos de la presidencia del Poder ejecutivo ha quedado admitida la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Guipúzcoa ha presentado D. José Castilla y Escobedo, fundada en la incompatibilidad con el diputado a Cortes para el que ha sido elegido, nombrándose para reemplazarle a don Eladio Quintero.

El Gobierno de la república ha tenido a bien disponer que todos los diputados a Cortes que actualmente pertenecen al ejército formen parte de la comisión que ha de informar respecto a la reorganización del ejército.

Por el ministerio de la Guerra se publican los decretos disponiendo que el brigadier don José Arando cese en los cargos de segundo cabo de la capitania general de Valencia y gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre, y se encargue del mando militar de la provincia y plaza de Tarragona.

Asimismo se manda cese en este cargo el brigadier D. Manuel Sanchez Lafuente, nombrándole segundo cabo de la capitania general de Valencia.

El Gobierno de la república ha dispuesto que sean recompensados con una gracia todos los jefes, oficiales y tropa que no hayan obtenido ninguna en un año de operaciones de guerra, así en Cuba como en la Península, proponiendo los capitanes generales para la que les corresponda reglamentariamente a los que reúnan aquellas circunstancias, sujetándose en un todo a las prescripciones de la real orden de 14 de Julio de 1837 sobre gracias, no considerándose como tales las menciones honoríficas.

Por decreto del ministerio de Fomento ha sido admitida a D. Simeon Avalos la dimisión que ha presentado del cargo de jurado de España en la exposición universal de Viena.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 23.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56.10.

El 5 por 100 id. a 91.60.

El exterior español a 20 5/8.

Consolidados ingleses a 92 7/16.

Bolsin.—El exterior español viejo a 19 15/16.

El interior id. a 15 5/8.

ROMA 21 (retrasado).—El Papa ha recibido a dona Isabel de Borbon, a las hijas de esta, a varios cardenales y prelados y a otras personas de distinción.

Contestando Su Santidad al mensaje que le han dirigido, ha manifestado el deseo de que la desgraciada Isabel vea un día el fin de los males de su patria. Durante este discurso la ex-reina de España ha derramado abundantes lágrimas.

Su Santidad, acompañado de los cardenales y prelados, ha bajado despues al jardín del Vaticano.

ROMA 22 (retrasado).—Un breve del Papa suspende la convocatoria de los comicios para el nombramiento de los nuevos generales de las órdenes religiosas confirmando en sus puestos a los actuales.

LISBOA 24.—Ayer llegó a esta ciudad el general Caballero de Rodas.

ROMA 23.—Las hijas de dona Isabel de Borbon recibieron ayer la comunión de manos del Papa.

La ceremonia tuvo un carácter privado.

Fabra.

CORREO EXTRANJERO.

FRANCIA.—La autorización para procesar a Ranc sigue absorbiendo el interés de la política francesa. El 19 debía empezar en la Cámara esta discusión, que promete ser una verdadera batalla. Los últimos periódicos que hemos recibido de París, nos dicen que la sala de sesiones estaba llena de bote en bote. Al levantarse M. Baragnon, que era el encargado de leer el dictamen de la comisión, la ansiedad se pintaba en todos los rostros. El dictamen, que era una obra maestra por su firmeza, hace constar que de los catorce individuos que componían la comisión, solo uno votó en contra de la autorización. Hay aquí un misterio muy grave.

¿Por qué se mandó suspender el proceso contra M. Ranc, cuando los ministros republicanos más caracterizados del Gabinete de entonces, Ernesto Picard y Julio Favre? ¿Qué razones poderosas tuvo M. Thiers para sustraer a este personaje a la acción de la justicia? Hé aquí lo que cuenta la chismografía parisiense sobre este punto:

«Se dice que durante la Commune llegó a manos de M. Ranc un paquete de papeles secretos del carácter más íntimo, de que se había apoderado en casa de M. Thiers el ciudadano Fontaine, delegado en la sección de bienes del Estado. M. Ranc remitió estos papeles a Inglaterra, donde uno de sus amigos los tenía a su disposición, y M. Thiers, para impedir que se divulgasen, había dado orden para que se suspendiese el proceso.»

Esto explica la actitud de M. Thiers al lado de la izquierda, y los esfuerzos que está haciendo para que salga airoso su protegido. Después de leído el dictamen de M. Baragnon, la izquierda pidió que se aplazara el debate para el 20, y así se acordó.

Retirado el impuesto sobre primeras materias, queda un déficit de 150 millones de francos. La abolición de este impuesto es un

golpe terrible contra la gestión económica de Thiers. El consejo superior de comercio está preparando grandes trabajos acerca de las materias sobre que se le ha consultado.

Muchos diputados franceses desean apresurar el período de las vacaciones.

ITALIA.—Es indudable que Francia é Italia se miran con mucho recelo desde la guerra franco-prusiana, pero especialmente desde el profundo cambio operado en la política francesa. Las buenas relaciones establecidas entre el gobierno de Mac-Mahon y el Papa preocupan bastante al gabinete italiano.

Ultimamente, se ha aprobado, casi sin discusión, la ley relativa a la supresión de las corporaciones religiosas.

El Papa ha recobrado la salud y con ella la animación y la alegría; vuelve a recibir mucha gente en estos días y trabaja con ardor juvenil. El espíritu, dice, está muy sano, pero la carne está enferma, queriendo indicar que trabajaría aún más.

El ministro Lanza-Selva es fácil que tropiece con algunas dificultades en las discusiones sobre Hacienda, de las cuales no sería improbable que resultara una crisis.

PRUSIA.—Las noticias sobre la salud del emperador son muy graves. Los periódicos oficiosos procuran ocultar el estado del monarca, pero por correspondencias particulares se sabe que la gravedad aumenta. La enfermedad, que consiste en un principio de derrame seroso, es peligrosísima.

El príncipe de Bismark se ve imposibilitado de continuar su obra de persecución a todas las instituciones católicas de Alemania, pues se ha agravado notablemente su enfermedad, según las noticias de los diarios extranjeros. Su dolencia consiste en insomnios acompañados de gran excitación cerebral, que le producen verdaderas vespaldas periódicas.

La salud de ambos personajes, las primeras figuras de Alemania por diverso concepto, es una cosa que trae muy preocupados los ánimos de los habitantes del nuevo imperio.

RUSSIA.—La atención de los políticos rusos está fija en el viaje del Shah de Persia, y sobre todo, en su estancia en Inglaterra.

Temen que la siempre astuta Albion aproveche la ocasión para ligar los límites de la frontera de Persia con Afghanistan, verdadera llave de las posesiones inglesas en la India.

Desde 1870 se sabe, por oficiales ingleses, que recibieron la misión de estudiar el trazado de una línea telegráfica a Belouchistan, que la frontera persa se había extendido mucho hacia el Sur. Por otra parte, se asegura que los progresos de Rusia, en aquellas regiones, y la misma expedición de Khiva, han alarmado mucho a los afganeses; de consiguiente, es natural que el gobierno de Londres se esfuerce por obtener todas las seguridades posibles acerca de la inviolabilidad de un territorio con que tanto se relaciona la conservación de su poderío en Asia.

Esto explica perfectamente los grandes festejos que prepara Inglaterra, de que dimos cuenta detallada ayer, para obsequiar al Shah, porque sabido es que este pueblo en todo revela su espíritu mercantil, no haciendo nunca nada a humo de pajas.

GACETILLAS.

Lo que pasa. Los sevillanos están alarmados, y el caso no es para menos, pues se piensa en llevar a Jerez la capitalidad del cantón de Andalucía.

A los navarros les sucede dos cuartos de lo propio, porque no quieren ser absorbidos por las provincias vascas.

Y a los extremeños, los murcianos, los asturianos, los leoneses... etc., etc.

En España los únicos felices son los catalanes.

Hubo una especie de crisis. No la provocó Pi, ni la Cámara, ni ningún ministro.

Se podía decir de ella:

Tu eres Juana la hortelana

Huérfana de padre y madre,

La que dicen que ha nacido

Sin que la pariera nadie.

Pues a pesar de todo eso, el ciudadano Estévez continúa en el ministerio de la Guerra.

Los voluntarios de Sevilla han formado el último domingo en el paseo de la Alfalfa.

Cuidado con los epigramas, caballeros.

Los federales han encontrado un gran remedio para salvar la Hacienda.

¿Lo digo? No, no quiero revelar secretos que no me pertenecen.

Se trata de crear un impuesto sobre las cerillas de Castañe.

¿Caramba! ¿Ya se me escapó!

En Barcelona se han declarado en huelga las criadas de servir.

Han jurado no fregar un plato mientras no se las admita en la Asamblea Constituyente a la par de los hombres públicos.

Un maestro enseñaba a sus discípulos ciertas elementísimas nociones de historia natural.

El caballo, decía, relincha; el león ruje; el asno rebuzna; el perro ladra; los intransigentes trinan.

Dicese que un día de estos aparecerá en la Gaceta un anuncio encargando que se busque a un catalán, que se ha perdido, y se le remita al palacio de las Cortes a fin de que contribuya a redactar un proyecto del futuro Código fundamental del país.

¿Quién será más imperfecto, ¿el futuro ó el catalán?

Un amigo mío se encontró ayer a uno de los prohombres de la situación.

